

Franco, el Caudillo

es la máxima expresión de la
unidad española.

Franco, el Generalísimo

es el más alto exponente de la
potencialidad bélica de España.

Franco, Jefe del Estado

es cerebro y corazón de la vieja
esencia nueva de la Patria.

Hoy se celebra la Fiesta Nacional del Caudillo

Texto del Decreto proclamando Jefe del Estado al Generalísimo Franco

«Artículo primero. En cumplimiento del acuerdo adoptado por la Junta de Defensa Nacional, se nombra Jefe del Estado español al Excmo. Sr. General de División D. Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado.

Artículo segundo. Se le nombra asimismo Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire y se le confiere el cargo de General Jefe de los Ejércitos de operaciones.

Artículo tercero. Dicha proclamación será revestida de forma solemne ante representación adecuada de todos los elementos nacionales que integran este movimiento liberador y de ella se hará la oportuna comunicación a los Gobiernos extranjeros.

Artículo cuarto. En el breve lapso que transcurra hasta la tramitación de poderes, la Junta de Defensa Nacional seguirá asumiendo cuantos actualmente ejerce.

Artículo quinto. Quedan derogadas y sin vigor cuantas disposiciones se opongan a este Decreto.

Dado en Burgos, a 29 de septiembre de 1936.—
MIGUEL CABANELLAS.

Franco, genio de la guerra Franco, caudillo de la paz ¡Viva Franco! ¡Viva España!



Franco, símbolo de Unidad, de Jerarquía y de Imperio

Hoy celebra toda la España liberada la Fiesta Nacional del Caudillo. Hice exactamente un año que fué elevado a la suprema magistratura de Jefe del Estado y a la máxima jerarquía militar de Generalísimo de los Ejércitos nacionales. Y con ocasión de este feliz aniversario, todos los estamentos y todos los españoles del territorio reconquistado, con igual devoción a su gloriosa figura y el mismo fervor patriótico, nos complacemos en reiterarle de modo especial nuestra adhesión sentidísima a lo que es y representa en la santa Cruzada, en el nuevo Estado y en los destinos históricos de la Patria, que él hace posibles con su espada señera y heroica, con su acción civil sabia y ponderada, con el impulso fecundo de los altos estímulos que iluminan sus esfuerzos y sacrificios por España y por la Civilización cristiana.

En Franco vemos y a namos, no sólo una gran figura española que es el artífice admirable de nuestras victorias y el salvador predestinado de nuestro país, sino el símbolo de la Unidad, de la Jerarquía y del Imperio que ha menester la Patria para su libertad y su engrandecimiento. Ante el mundo verdaderamente civilizado—es decir, sin mezcla de bárbaro hijo marxista—, Franco aparece con tanto prestigio como ante nosotros mismos, los españoles que nos beneficiamos de su genio militar y de su aliento creador. Porque el Caudillo, al mismo tiempo que atiende al hecho de la guerra con el acierto que prongan nuestras victorias en los frentes y la proximidad del triunfo definitivo, cuida con preocupación y escañulos de gobernante y hombre de Estado los problemas de la vida civil.

Elevevemos todos nuestros corazones hasta el corazón del Caudillo,

Cómo anunció al mundo el general Franco el alzamiento nacional

He aquí la nota que el general Franco dirigió al mundo entero anunciando la iniciación del glorioso Movimiento nacional: «La extensión por toda España de la propaganda comunista amenazando destruir toda su autoridad e instituciones tradicionales de la nación, obliga al Ejército a iniciar un noble Movimiento salvador y redentor. Tenemos también que salvar a Europa occidental de aquella amenaza. Estamos seguros de que América a su vez impondrá una autoridad firme y dominará los esfuerzos del comunismo moscovita. Somos igualmente salvadores de países que, como Portugal y Francia, serían contagiados fácilmente. Tenemos el orgullo de ser la primera nación que se levanta para defender la civilización occidental, amenazada por las ideas de Oriente. Nuestro Ejército está dotado de los medios necesarios para dominar la más tenaz resistencia que se le pueda poner y puede vencer a Madrid. Cuenta para ello con su elevada moral, su severa disciplina, un gran espíritu y la confianza y prestigio de sus jefes.»

illo, rebosante de amor a España, para el firmamento de patriotismo, de espíritu de sacrificio y de fe en la Patria. Y gritemos hoy con redoblada vehemencia: ¡Franco, Franco, Franco!